

Lecturas

Muerte por agua

'El atlas de ceniza', búsqueda de sentido dentro de un desastroso fin del mundo contado por Blake Butler

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

El cine nos ha acostumbrado al final del mundo en sus diversas modalidades: monstruos temibles, catástrofes sin parangón, holocaustos atómicos. En todos los casos, la disolución suele ser grandilocuente y espantosa. Buena parte del cine comercial se nutre de este imaginario avasallador, donde el dinero se invierte en mostrar en tamaño colosal, y con el mayor despliegue de ruido posible, la destrucción de nuestro entorno (*Melancolía*, de Lars Von Trier, y *El caballo de Turín*, de Bela Tarr, suponen dos excepciones a esta estupidez del ruido y la furia. Además, en estas dos obras maestras, lo cual no resulta gratuito, el mundo perece, mientras que en los episodios de Hollywood siempre hay una mano redentora que evita lo peor).

Familiarizados con la imaginería del apocalipsis, quizá no lo estemos tanto con su prosa, por lo que *El atlas de ceniza*, de Blake Butler, supone una lectura reveladora. Es este un libro muy singular, que organizado en relatos independientes admite ser leído como una novela. Y una novela, efectivamente, sobre el final del mundo y la consumación de cuanto nos rodea en un caos otra vez primordial. Butler hace oscilar su crónica entre dos extremos: una fantasía resonante, plena de fuerza poética (pienso en Juan en Patmos redactando sus visiones), y una austeridad a la que no resulta ajeno el hecho de no explicar nunca qué es lo que realmente ha sucedido (como en *La carretera*, de McCarthy, la debacle importa menos que sus consecuencias: las razones del apocalipsis son secundarias, lo que abruma es su fisicidad).

Y aunque parece, en cualquier caso, que esta caída del mundo se ha producido por una invasión de las aguas, el hallazgo de

Butler no estriba tanto en mostrar con meticulosidad esta muerte por ahogamiento, sino en retratar con notable intensidad las condiciones materiales pero también morales del nuevo orden. *El atlas de ceniza* es un texto sobre la monstruosidad, un libro repleto de áfidos, bebés mutantes y animales odiosos, pero también una colección de estampas de hombres, mujeres y niños en busca de un sentido dentro del desastre. A menudo, los distintos narradores de la obra salen en busca de un espacio libre de infección o intentan combatir las plagas que han destruido sus casas. Sus luchas suelen ser vanas, pero iluminan cierta dignidad, un heroísmo que no busca aleccionar sino sólo sobrevivir. Hay bichos por doquier, los niños nacen con deformidades, los padres mueren a manos de hijos contaminados por algún tipo de radiación salvaje. Entre tanta desmesura, Butler narra con una brutal delicadeza, una feliz paradoja que sólo la literatura puede alcanzar.

Si un día el mundo se apagase, quizá no resultara inútil tener a mano este libro. En su meticulosa radiografía del fin alienta una cierta idea de consuelo no del todo desdeñable. Pues el hombre es un animal tan curioso que incluso en medio del apocalipsis siente la necesidad de contarse. Todo narrador lleva, así, oculta en su fardo de palabras, la posibilidad de un renacimiento.



El atlas de ceniza

BLAKE BUTLER

Alpha Decay
2013

El veneno de Venecia

Amor desbordante de Lorrain por la ciudad adriática ante la que uno queda sin palabras

FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

A Jean Lorrain le encantaba provocar, pasearse por su época (la segunda mitad del XIX y el paso de siglo) retando a duelo a Marcel Proust o Maupassant, siendo un hombre de letras (que incurrió en todos los géneros) ocurrente y agresivo y picardioso y encantado de haberse conocido, frecuentando los cafés en exhibición retante de su homosexualidad, haciéndose preceder del olor de sus colonias, arrastrando una enfermedad cardíaca que, sin embargo, no fue la que lo bajó a la tumba. Afectaba ser: hasta usaba seudónimo, obedeciendo las amenazas de su padre, tan rico. Si en una enciclopedia se busca "dandi bohemio" saldrá la foto de Lorrain. Y se topó con Venecia.

El amor fuera de toda ponderación entre nuestro autor y la ciudad adriática lo llevó a frecuentarla y a escribir sobre ella con una prosa que, ¡ay!, trata de describir lo indescriptible. No podía ser de otra forma: estaban hechos el uno para la otra: "Esta deliciosa y homicida intoxicación de los nervios y el cerebro es la voluptuosidad y el veneno de Venecia". De ahí que trate de agarrar aquella belleza que lo vuelve loco y use para ello todos los artificios que la literatura le permite. Los textos que se recogen en *Salvad Venecia* pueden tomarse como un manual de escritura a lo fin de siglo en manos de quien conocía todos los trucos. Basándose en que Venecia está a punto de desaparecer, de hundirse en La Laguna, la quiere fijar con la enumeración por contraste: "Venecia es mucho más que un decorado fastuoso de ensueño y melancolía, Venecia es la historia, es conquistas, batallas, luchas, triunfos y agonías; Venecia es la República, es decir, el Libro de Oro de la primera nobleza comerciante y guerrera de la Edad Media y el Renacimiento; Venecia es el Consejo de los Diez, la ciudad entregada tanto a las mortíferas ambiciones de las familias patricias como a las bajas venganzas de los esposos celosos; la ciudad de los esbirros y los amo-



LA BRÚJULA POR EUGENIO FUENTES

Topografía caudalosa de los infiernos

Arrollador, brutal, sutil, jocoso, exhaustivo son adjetivos apropiados para William T. Vollmann (*Los Ángeles*, 1959), figura mayor de la literatura estadounidense del cambio de siglo. Quienes recuerden *Historias del mariposa* (1993) o *Euro-pa Central* (2005, National Book Award) ya lo saben. Los que no, están ahora en condiciones inmejorables de zambullirse en esta enloquecida narrativa. *Historias del Arcoíris* (1989) fue su segunda obra de ficción. El arcoíris es, según Poe, el modo que la miseria y la desgracia tienen de extenderse sobre el horizonte. Vollmann, un cruce de Foster Wallace y Hunter S. Thompson, recolectó toneladas de miseria a pie de obra, las mutó en trece historias desbordantes y alumbró este caleidoscopio de Tenderloin, distrito de San Francisco donde vivir es ofender al biempensante. Del blanco al negro, a través de toda la gama cromática, un abrasador desfile de putas, *skins*, drogatas, enfermos, mendigos y lo que usted ni siquiera intuye. Hubiera podido ser un basurero, pero es narrativa en estado puro. Un clásico.



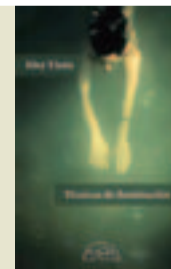
Historias del arcoíris

WILLIAM T. VOLLMANN

Pálido Fuego
570 páginas
23,90 euros

Un domador de la palabra en claroscuro

En pureza, ningún lector atento necesita que le recuerden quién es Eloy Tizón (1964). Pero como siempre hay, por edad temprana o inclinación tardía, quien se acaba de incorporar a la función, diremos que, en 1992, *Velocidad de los jardines*, su primer libro de relatos, anunció la llegada de un exquisito domador de la palabra. Las novelas *Seda salvaje*, *Labia* y *La voz cantante*, a las que en 2006 se unieron los cuentos de *Parpadeos*, confirmaron que la imaginación es la mejor arma para conocer al ser humano cuando las ensoñaciones brotan de la palabra y crecen a su compás. *Técnicas de iluminación* es un nuevo regalo del autor madrileño. Una colección de historias marcadas por las sombras que se yerguen en los límites a los que el autor arrastra a sus personajes por ver si, acodados al vacío, atisban una luz. Tizón se interna en mares de clara estirpe lírica para rescatar la matriz de asuntos que podrían ser cotidianos si no fuera porque las aguas de su escritura los convierten en latigazos a la esencia íntima del ser.



Técnicas de iluminación

ELOY TIZÓN

Páginas de Espuma
168 páginas
16 euros